

Querétaro, en 23 de Junio próximo pasado.

El que suscribe, considerando arreglada á derecho esta determinacion que causa ejecutoria conforme al art. 34 de la ley de 14 de Febrero de 1826, y no encontrando mérito para exigir la responsabilidad á los jueces que intervinieron en este proceso, pila á esta 1ª Sala se sirva darlo por revisado.

México, Setiembre 25 de 1874 — *Peláquez.*

*Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.*

México, Octubre 7 de 1874.—Por revisado y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvanse las actuaciones y archívense á su vez el Toja.—*M. Auza.*—*Juan J. de la Garza.*—*Ignacio Altamirano.*—*M. Zavala.*—*José García Ramírez.*—*Luis M. Aguilar,* secretario.

Es copia que certifico. México, Noviembre 10 de 1874.—*Enrique Landa,* oficial mayor.

## CRIMINAL.

*Causa instruida en el Juzgado de Distrito del Estado de Michoacan contra el ministro del culto católico D. Eduardo Zavala, por haber incitado en sus predicaciones, á los que le oían á que desobedecieran las leyes de Reforma.*

### PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

En 23 de Enero anterior se comenzó á instruir causa criminal contra el Ministro del culto católico D. Eduardo Zavala, por incitacion á la desobediencia de las leyes de Reforma. En su preparatoria confiesa liza y llanamente los hechos que motivaron la

sumaria, y los testigos Manuel Solorio, Fernando y Macario Torres que deponen como presenciales, en virtud de haber oído las predicaciones del Sr. Zavala, constituyen una prueba perfecta, á la vez que dan todo su valor legal á la propia confesion del acusado. (leyes 32, 2ª y 7ª tít. 16 part. 3ª). Son igualmente de atenderse las declaraciones del General D. Epitacio Huerta, de Francisco Gonzalez, D. Marcelino Cervantes, D. Genaro Diaz y D. Matilde Berrospe, porque aun cuando materialmente no oyeron las predicaciones, debe considerarse su testimonio como referente á un hecho público y notorio y perfectamente conocido de todos, teniendo por consecuencia dicho testimonio toda la fuerza y valor jurídico que para tales casos otorgan las leyes.

Recibida al presunto reo su confesion con cargos y hecho el nombramiento de defensor, produjo este las pruebas que creyó convenientes á la exculpacion de su defenso, y son las que brevemente se examinarán.

Se ven desde luego en la causa, dos partidas de bautismo que acreditan precisamente lo contrario de aquello que se propuso el defensor, á saber, que Fernando y Macario Torres eran menores de edad y no podian por lo mismo testificar en la presente causa. Consta de dichos documentos, que el primero tiene veintitres años y el segundo veinte, de manera que su dicho debe ser atendible conforme á la ley 9 del título y partida citada, resultando en consecuencia, contraproducente esta primera prueba del defensor.

En la segunda, reducida á la informacion testimonial, se trata de justificar, primero, la buena conducta del Sr. Zavala; segundo, los exageradas exigencias de algunos vecinos de Chucándiro, en virtud de las cuales no han podido permanecer en el curato varios eclesiásticos; tercero, que el referido Sr. Zavala no ha exitado á la rebelion, ni al desobedecimiento á las autoridades, y finalmente, que los testigos Genaro Diaz, Marcelino Cervantes, Matilde Berrospe y Ma-

nuel Solorio, no pueden hacer fé en su dicho, porque el primero vive en pública mancha, el segundo tiene causa pendiente en el Juzgado 2º de Letras de esta Ciudad, el tercero es cbrío y el último no tiene oficio conocido.

Respecto del primer punto, no hay motivo para dudar de la buena conducta del Sr. Zavala.

En cuanto al segundo, dice el testigo D. Rafael Torres, que los curas D. Ramon Moreno y D. Felipe Castañon se separaron de Chucándiro, porque no los quisieron los vecinos: el testigo Ignacio Viera depone de oídas, y aun cuando los restantes aseguran que es cierto el hecho en los términos consignados por el defensor, no dan la razon de su dicho, conforme á lo preceptuado por la ley, de manera que falta el motivo que funde la aseveracion, por lo que no debe considerarse bastante la justificacion referente á este punto de la defensa.

Del mismo vicio adolecen las deposiciones de los testigos, relativas al tercer hecho que se viene examinando, debiendo tenerse presente á este respecto, que el testigo D. Rafael Torres asegura, que el Sr. Zavala se ocupaba de las leyes de Reforma en una de sus predicaciones, y el testigo Ignacio Viera que se refería asimismo á la protesta de las leyes constitucionales.

El cuarto hecho que comprende la tacha de los testigos, tampoco se halla justificado, porque unos testimonios son contraproducentes, y otros carecen del fundamento legal de que antes se ha hecho mérito.

Vistas ya las pruebas rendidas por el defensor, se comprende desde luego, que no desvirtuan en manera alguna el cargo que se le hace al Sr. Zavala, y que ante la plena justificacion de los hechos que constituyen aquel, no tienen cabida en el criterio legal, las observaciones que hace el defensor en su último escrito.

En virtud de lo expuesto, y con fundamento del artículo 1º de la ley general de 30 de Agosto de 1862, el Promotor pide

se imponga el minimum de la pena de deportacion, no habiendo circunstancia agravante que considerar.

Morelia, 21 de Marzo de 1874.—*N. Caballero*.—Una rúbrica.

Es copia que certifico. Morelia, Marzo 26 de 1874.—*Isidro Aleman*.

#### *Sentencia del C. Juez de Distrito.*

Morelia, Mayo 25 de 1874.—Vista esta causa instruida contra el Ministro del culto católico, D. Eduardo Zavala, por incitacion al odio y desobediencia de las leyes de Reforma; las diligencias del sumario; la confesion con cargos hecha al acusado y sus respuestas; la prueba rendida por el defensor; lo alegado por este y lo pedido por el C. Promotor; la citacion para sentencia, y cuanto mas convino, y

Considerando: que el hecho imputado al reo es el haber emitido en sus predicaciones, ideas y conceptos encaminados á inculcar á sus oyentes, el odio contra las adiciones y reformas á la Constitucion general, haciendo aparecer estas como contrarias á la religion que profesa, y predica inculcando en su auditorio el deber de no cumplir con aquellas leyes, elevadas hoy al rango de preceptos constitucionales; y que este hecho está expresamente prohibido por el art. 1º de la ley de 30 de Agosto de 1862 y comprendido ademas en la última parte de la fraccion 8ª del art. 3º de la ley de 6 de Diciembre de 1856.

Considerando: que el hecho referido está plenamente probado en el proceso, por la confesion del acusado, adminiculada con el dicho de dos testigos pesenciales, que aunque tachados por el acusado, el motivo de la tacha no es legal, ni fué debidamente justificada, por cuyo motivo tal confesion unida á las demas constancias del proceso, basta para imponer al delincuente la pena señalada por la ley.

Por tales razones y con fundamento del artículo 19 de la ley de 30 de Agosto de 1862 y del artículo 50 de la ley de 6 de Diciembre de 1856, como pide el C. Promotor, se declara: que es de condenarse y se condena á D. Eduardo Zavala á la pena de un año de prision contado, desde la fecha del auto motivado de la misma, por el delito de incitacion al odio y desobediencia de las leyes de reforma.

Hágasele saber lo mismo que á su defensor; remítase copia de este fallo al Semanario Judicial y la causa al Tribunal de Circuito para su revision. Lo decretó en definitiva el C. Juez de Distrito del Estado de Michoacan. Doy fé.—*Gabino Ortiz*.—Una rúbrica.—*Ante mí*.—*Isidro Aleman*.—Una rúbrica.

Es copia que certifico. Morelia, Marzo 26 de 1874.—*Isidro Aleman*.

*Pedimento del C. Promotor fiscal del Tribunal de Circuito.*

C. Magistrado de Circuito.

El Promotor fiscal dice: que en 22 de Enero último fué reducido á prision el Ministro del culto católico D. Eduardo Zavala, acusado de haber incitado á la desobediencia de las leyes de reforma á varias vecinas de Chucándiro que se reunian en el Templo á oír sus predicaciones.

A fojas 2 de la causa se registra una comunicacion del C. Gefe de policia del mencionado pueblo, en donde se dice: que el procesado "ha apurado cuantos recursos ha podido sugerirle su índole turbulenta," pues, "no predica mas que de la causa que se le formó, de las excomuniones y anatemas en que ha incurrido el Gobierno y cuantos de él dependen; y en fin, de cuanto entiende ser eficaz para azuzar al pueblo á un levantamiento sedicioso." No constan las palabras precisas con que procura la sedicion y que formarían el cuerpo del delito. La misma comunicacion refiere el hecho siguien-

ter: "el dia primero del actual, hubo en el Templo á las horas de misa, un verdadero escándalo que con motivo de despedirse, porque el Gobierno lo iba á araucar por la fuerza de este lugar, provocó entre la gente ignorante, á quien ha logrado fanatizar á fuerza de predicar contra las leyes de reforma y desprestigiar el actual sistema de Gobierno. En dicho dia y para aparecer víctima de esto, á quien aseguró se le habia calumniado por sus enemigos, desahogó sobre aquel y sobre estos, con ademanes insolentes y coléricos, todas las amenazas y anatemas que sin duda habia preparado de antemano, porque subyugado el pueblo de semejante predicacion, prorumpió en un llanto terrible y prolongado, cuyos alaridos se dejaban oír hasta fuera del Templo. Mas alentado, acaso, dicho Eclesiastico porque ninguna providencia se ha dictado en su contra, hoy ha producido en el pulpito otra predicacion en los mismos términos que las anteriores, pues reprodujo cuanto ha dicho en todas ellas."

Estos son los hechos principales de que se acusa al Presbítero D. Eduardo Zavala; pero que no fijan como se ha dicho, las palabras sediciosas que haya vertido. No fijandose las palabras, mal puede la autoridad judicial calificar si son ó no sediciosas, encontrándose en el difícil caso de resolver por medio de declaraciones vagas y generales, únicas que suministra este proceso.

Es mas explicita la preparatoria del acusado, que confiesa haber predicado en el Templo contra las leyes llamadas de reforma, manifestando á su auditorio, que siendo contrarias á las de Dios, los fieles estaban obligados á obedecer estas antes que aquellas. Niega haber excitado á la desobediencia de las autoridades. Esta confesion produce una prueba plena en contra del acusado, conforme á la ley 2ª tít. 13 Part. 3ª.

Marcelino Cervantes, testigo de oidas y no presencial por lo mismo, declara: que el Presbítero Zavala, ha predicado en la Ig-

glesia de su pueblo, contra las leyes de reforma y los que las protestaron, incitándolo al odio contra aquellas y las autoridades legítimas (fojas 6). Varios testigos declaran: que este testigo tiene causa pendiente por homicidio; é Ignacio Viera dice á este respecto: que lo consta que una vez, hace algun tiempo, siendo autoridad de Chucándiro Marcelino Cervantes le tiró un balazo á la puerta de la casa de un Sr. Gutierrez porque no le querna abrir; pero que no hubo desgracia, y ha oido decir, que sobre esto hay una averiguacion pendiente. Parece que la manera natural de justificar un hecho de esta naturaleza, debió haber sido pedir un certificado al Juez de la causa. Aunque se note la falta de este certificado, siendo testigo de oídas Cervantes y nada valiendo su testimonio, conforme á la ley 28 tít. 16 Part. 3ª, es inútil averiguar si está ó no comprendido en la ley 8ª del mismo tít. y Part.

El testigo Francisco Gonzalez, declara en iguales términos, sin haber presenciado los hechos que refiere, por lo que nada vale su testimonio.

El testigo C. General Epitacio Huerta se refiere á los dichos de Genaro Diaz, Francisco Gonzalez, Matilde Berrospo y Marcelino Cervantes.

El C. Genaro Diaz no ha oido las predicaciones; que por la fama pública sabe fueron sediciosos. Está tachado como de malas costumbres, porque vive amancebado publicamente, lo que declaran varios testigos. Esta tacha es inútil, supuesto que como se ha dicho, el testigo es simplemente de oídas, por lo que parece ocioso entrar en su apreciacion legal.

Iguualmente no ha escuchado las sediciosas predicaciones el testigo Matilde Berrospo, tachado de ebrio consuetudinario, segun lo declararon algunos testigos y niegan otros.

Por último, el C. Manuel Solerio dice: que oyó varias veces predicar en el Templo al Padre D. Eduardo Zavala en las mañanas de los Domingos á la hora de misa, y

TOMO VI.—PARTE II.

vió con desagrado, que todas su predicaciones se contraian á incitar á su auditorio, á la desobediencia de las leyes de reforma, y hacer odiosas á las autoridades que las habian protestado, diciendo, que habian de tener una muerte desgraciada como la tuvieron varios hombres notables del país, que proclamaron la reforma, montándolos por sus nombres: que como esto era escandaloso y todo el pueblo lo llevaba á mal, el declarante se lo refirió al C. Francisco Gonzalez.

Aunque este testigo está tachado de vapo, algunos testigos aseguran que es de oficio pintor.

El C. Fernando Torres dice: que oyó asegurar al Padre Zavala, que el Gobierno actual de la Nacion no debia ser obedecido porque no era legítimo, y porque las leyes, cuya observancia exijia por medio de la protesta, tampoco debian ser obedecidas por ser contrarias á las divinas: que ya sabia que el Gobierno lo perseguia por su conducta, pero que sus feligreses lo defenderian, y si no lo hacian, serian unos imbeciles.

El C. Macario Torres declaró, que estando en Chucándiro un domingo del mes de Diciembre pasado, cuya fecha no recuerda, concurrió á la Iglesia al tiempo que estaba predicando el cura del Pueblo D. Eduardo Zavala, y oyó que este en su discurso se ocupó nomas de incitar á su auditorio á la desobediencia de la leyes de reforma y del actual Gobierno, diciendo, que este no era legítimo y aquellas eran contrarias á las leyes divinas, y en todo su sermón estuvo repitiendo las mismas ideas, procurando excitar el odio contra las personas que habian hecho la protesta de guardar las expresadas leyes de reforma, y aun dijo: que sabia que el Gobierno lo perseguia por su conducta, pero que sus feligreses lo defenderian, y no tenia miedo; y que si no lo defendian, eran unos imbeciles.

Todas las cuestiones que se rozan con la libertad de pensamiento y su libre expresion, son delicadas y de difícil resolucion; estándó prevenido por la Constitucion, que

la manifestacion de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisicion judicial ó administrativa, sino en el caso de que ataque la moral, los derechos de tercero, provoque algun crimen ó delito ó perturbe el orden público.

Es indudable, que la manifestacion del Presbítero Zavala, no ha perturbado este orden; pero tambien lo es, que con ello ha infringido voluntariamente una ley penal, á saber; la prescripcion que prohíbe toda invitacion formal y seria para impedir la ejecucion de una ley, que siendo constitucional, se halla comprendida en los artículos 1.095 y 1.096 del Código penal, segun lo explica la fraccion 1ª del artículo 1.123 del mismo Código.

Esta invitacion se castiga con la pena de tres á seis meses de prision y multa de cincuenta á trescientos pesos.

No habiendo en el caso presente circunstancias agravantes para imponer el máximo de la pena, parece que debe imponerse el minimum.

Por lo que, el Promotor fiscal pide: que revocando la sentencia de 1ª instancia, se condene al Presbítero D. Eduardo Zavala á la pena de tres meses de reclusion con descuento de la sufrida y de cincuenta pesos de multa, que enterará en la Gefatura Superior de Hacienda del Estado de Michoacan.

Querétaro, Abril 11 de 1874.—*Luis Castañeda.*

Es copia que certifico. Querétaro, Agosto 25 de 1874.—*Ramon Reynoso.*

#### *Sentencia del Tribunal de Circuito.*

Queretaro, Junio 27 de 1874.—Vista esta causa instruida de oficio contra el Ministro del culto católico D. Eduardo Zavala, por incitacion al odio y desobediencia á las leyes de reforma: vista su preparatoria, declaraciones de testigos, careos, confesion con cargos y respuesta á ellos; la prueba formu-

lada por el C. defensor E. Mendez; lo expuesto por este en su defensa; la sentencia del inferior que lo condenó á la pena de un año de prision; lo pedido por el C. Promotor en esta instancia, así como lo que alegó el defensor C. Lic. Juventino Guerra; la citacion para sentencia y cuanto mas veiso y tenerse presente convino.

Considerando: que el cuerpo del delito es la base y fundamento de todo proceso criminal, y que mientras no conste que ha habido un delito, no se puede castigar á nadie.

Que no las diligencias practicadas en esta causa, no constan las palabras precisas con que procurara el Ministro católico la seducion, cuerpo del delito, y no fijándose estas con claridad, no se puede calificar si son ó no sediciosas.

Que si bien el reo en su preparatoria confiesa haber predicado en el Templo contra las leyes de reforma, no lo está de la misma manera el que sedujera al pueblo á la desobediencia de las autoridades, y que si bien la confesion conforme á la ley 2ª tít. 13 Part. 3ª forma prueba plena en materia criminal, esto se entiende siempre que á esta se le junten otros adminículos, como el de no ser falsa la existencia del cuerpo del delito, lo que falta en el presente caso, por cuyo motivo, su sola confesion no basta para condenarlo á alguna pena, Guzm, pag. 484, Greg. Lop. en la glosa 9ª de la ley 5ª tít. 13 Part. 3ª.

Que aún cuando haya varios testigos en el sumario, estos con sus dichos no precisan las palabras de la sedicion, y además, son de oídas, y sus dichos los repele la ley 28 tít. 16 Part. 3ª.

Que si bien está el dicho de Solerio como presencial de los hechos, este es único y solo, y como tal no hace fé en derecho, porque aún cuando hay las declaraciones de los Torres, en ellas se refieren á distintas épocas, en que se dice seducia al pueblo, y por tal diferencia deben tenerse como un solo testigo, ley 28 tít. y Part. cit.; Murillo, lib. 2ª tít. 20 párrafo 165.

Que aunque á estos testigos unidos en sus dichos se les diera crédito, hay en su contra mayor número que declaran lo contrario, y conforme á la ley 40 tít. 16 Part. 3ª, debe darse crédito á la mayoría, conforme en todo al Murillo en el lib. y tít. cit. parafo 166; teniendo presente, que como no está justificado el cuerpo del delito en cuanto á la sedicion, y si el haber predicado contra las leyes de reforma, si la confesion del Padre Zavala le perjudicara, por esto no debe ser castigado, supuesto que la carta fundamental de la República previene que la manifestacion de las ideas no puede ser objeto de inquisicion judicial ó administrativa, sino solo en el caso de que ataque la moral, los derechos de tercero, provoque algun crimen ó delito ó perturbe el orden público.

Que en el presente caso, la predicacion no ha alterado ninguno de estas cosas, ni ha infringido con ella el Presbítero Zavala ninguna ley penal, supuesto que por sus palabras no ha habido rebelion, ni ha hecho invitaciones directas, formales y serias para que los ciudadanos se rebelen.

Por tales antecedentes, el C. Magistrado segundo suplente, dijo que con fundamento de la ley 1ª tít. 14 Part. 3ª, debía de revocar y revoca la sentencia del Juzgado de Distrito del Estado de Michoacan, que condena al Presbítero D. Eduardo Zavala á la pena de un año de prision, y se le absuelve por falta de justificacion. Notifíquese al C. Promotor y defensor, y por oficio que se librará al C. Juez de Distrito de Morelia para que lo haga saber al citado Zavala; y fecho, remítase la presente causa á la Suprema Corte de Justicia para los efectos del derecho. Así definitivamente juzgando y sentenciando, lo decretó y firmó el C. Lic. Antonino Hernandez, Magistrado segundo suplente de este Tribunal de Circuito, por recusacion del propietario. Doy fé.—*Antonino Hernandez.—Ramon Reynoso.*

Es copia que certifico. Querétaro, Agosto

to 25 de 1874.—*Ramon Reynoso*, secretario.

### *Pedimento del C. Procurador general de la Nacion.*

El Fiscal interino dice: que en 23 de Enero del presente año, comenzó á instruirse causa en el Juzgado de Distrito del Estado de Michoacan, al Ministro del culto católico D. Eduardo Zavala, por haber incitado en sus predicaciones á los que le oian, á que desobedecieran las leyes de reforma.

Sustanciada la causa, el Juez de Distrito por sentencia pronunciada en 25 de Marzo del mismo, año condenó al acusado á un año de prision, contado desde la fecha en que dictó el auto de bien preso.

Elevada la causa al Tribunal de Circuito de Querétaro, el Promotor fiscal pidió que se reformara la sentencia de 1ª instancia, y que se condenara al acusado á la pena de tres meses de reclusion, con descuento de la inferida, y de cincuenta pesos de multa, con arreglo á lo prevenido en el art. 1.096 del Código penal.

Recusado el Magistrado propietario y habiendo pasado el conocimiento de la causa al 2º suplente, este falló en 27 de Junio del presente año, revocando la sentencia del inferior, y absolviendo al Presbítero Zavala por falta de justificacion.

Notificada la sentencia, el Promotor contestó simplemente que la oia, y el Presbítero Zavala que estaba conforme con ella.

De lo expuesto resulta: que aunque la sentencia de 2ª instancia fué enteramente opuesta á la de 1ª, como ninguna de las partes que intervinieron en la causa interpuso el recurso de súplica, parece indudable que estuvieron conformes con la sentencia; en cuyo caso, segun lo dispuesto en el artículo 34 de la ley de 14 de Febrero de 1826, la sentencia de 2ª instancia causó ejecutoria, debiendo por consecuencia, esta Sala, verificar solamente una simple revision.



Llama la atencion en esta causa, que no habiendo estado de acuerdo el Promotor del Tribunal de Circuito al estender su pedimento, con lo decretado en la sentencia, no hubiera interpuesto el recurso de súplica, punto que á juicio del que suscribe, es preciso esclarecer, á fin de resolver si el referida Promotor incurrió ó no en responsabilidad.

Por todas estas consideraciones, el Fiscal pide, que la Sala se sirva declarar: primero: Que se dá por revisada la causa; segundo: que informe el C. Promotor fiscal del Tribunal de Circuito de Querétaro, porqué no interpuso el recurso de súplica, siendo así que su pedimento no está conforme con lo determinado en la sentencia de 2ª instancia.

México, 25 de Setiembre de 1874.—  
*Velasquez.*

*Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.*

México, 7 de Octubre de 1874.—Por revisado y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvanse las actuaciones archívese á su vez el Toca, y dígase al Promotor del Tribunal de Circuito de Querétaro, que informe sobre lo que pide al Sr. Fiscal.—Presidente.—*Miguel Auza.*—Ministros.—*Juan J. de la Garza.*—*Ignacio María Altamirano.*—*M. Zavala.*—*José García Ramírez.*—*Luis María Aguilar,* secretario.

Son copias. México, 9 de Noviembre de 1874.—*Enrique Landa.*

## AMPARO

*Promovido ante el Juzgado de Distrito de Yucatan por el C. Braulio G. Canton, contra el Tesorero de los fondos municipales del Progreso, que le cobra dos pesos cincuenta y un centavos, por la carga que condujo á dicho puerto la goleta nacional "Rafaela."*

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

Como consignatario de la goleta nacional "Rafaela" el C. Braulio G. Canton, pide amparo contra los actos del Tesorero municipal del Progreso, en virtud de los que le cobra dos pesos cincuenta y un centavos por la carga que condujo á ese puerto dicho buque fondeado allí el 18 de Agosto último, pues que el plan de arbitrios conforme al cual se hace el cobro reclamado, es contrario á la cláusula 1ª del artículo 112 de la Constitucion de la República, é invade la esfera de la autoridad federal en el punto expresado, resultando; que se viola con el referido acto la garantía que otorga al quejoso el artículo 16 del propio Código fundamental, porque el funcionario que lo ejecuta no es competente para el efecto.

En el informe que este ha emitido, aparece cierto y confesado por él mismo, que el cobro de los dos pesos cincuenta y un centavos que motiva la queja, procede de la carga que condujo al Progreso la referida embarcacion; y siendo terminante la citada cláusula constitutiva, que sirve de fundamento al ocurso, y que prohíbe á los Estados, sin consentimiento del Congreso de la Union imponer derechos ó contribuciones sobre importaciones ó exportaciones, es claro que el referido plan de arbitrios, que no aparece expedido con consentimiento de la Asamblea nacional, viola el citado artículo 112 al establecer el impuesto que exige al quejoso, resultando violada tambien en la persona de este, la garantía otorgada en el